

Ya ven ustedes, no ha pasado la nación por momentos tan solemnes.

Ni siquiera cuando nos disputaban nuestros territorios en Oceanía.

En cuanto a los peligros, son tan graves que los mismos conservadores no se atreven a decir en qué consisten.

Dice El Resúmen:

«Martos, Cassola y Romero Robledo se han reunido como de costumbre, en el vestíbulo, esto es, en la puerta de la casa, y no han ocultado su regocijo por la travesura de no consentir las sesiones dobles.»

Pues oiga el apreciable colega las razones que tuvo el Sr. Romero Robledo.

«El Sr. Romero Robledo, en representación de sus amigos, se opuso terminantemente a todo acuerdo, porque a su juicio falta tiempo material para la discusión detenida, como merecen los presupuestos y el sufragio universal.»

El razonamiento no tiene vuelta de hoja.

Es así que no hay tiempo material para discutir con detención, luego no corre prisa discutir.

¡Admirable!

Merece notarse el hecho que consigna *El Día* en el párrafo siguiente:

«La discusión del proyecto de fuerzas permanentes ha ofrecido la particularidad de que mientras los senadores ministeriales Sres. Calderón y Herce y Oliva le han combatido por creer excesivo el contingente con relación a las necesidades del país, el Sr. Polo de Bernabé, perteneciente a la fracción del general López Domínguez, que tanto se preocupa ahora de la angustiosa situación del contribuyente, ha censurado que se hagan economías en este ramo.»

El caso es verdaderamente extraño.

Por lo visto, los coincidentes del Congreso se ocupan con preferencia de las reclamaciones de los contribuyentes.

Y el Sr. Polo de Bernabé se hace el sordo ante esas peticiones, prefiriendo el criterio suyo al de sus amigos.

En el primer artículo de *La Epoca* aparecen estas líneas, que no podemos resistir a la tentación de copiar:

«Es clara, pues, la actitud de los conservadores, en estos momentos difíciles. No recapitulan agravios para encender la pasión del enemigo; no preparan un asalto para tomar la fortaleza al menor descuido del adversario; no se aprovechan de los grupos dispersos, aunque acepten su ayuda en lo que es lícito y honesto; no buscan oscuros caminos para llegar al fin; presentan tal y como son, como un elemento de gobierno, aquí donde todos los resortes del mando están rotos y enmohecidos.»

Visto y muy bueno.

Pase al álbum de retratos de cuerpo entero.

Observa nuestro estimado colega *El Día*, hablando de la situación de los conjurados:

«De modo que, bajo todos los aspectos posibles, la petición de los coincidentes en favor de un cambio de política o de ministerio no resulta para ellos beneficiosa. Si la dirigen para que de ella se aproveche el partido conservador, nada hay que oponer, porque cuando existen fuerzas políticas monárquicas que voluntariamente se condenan a la oposición con los liberales y con los conservadores, debe admirarse sus virtudes y no pelear con comentarios esta actitud extraordinaria, y en España, hasta hoy, totalmente nueva.»

Tiene razón el colega.

El caso es para admirar.

Y en silencio.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 28 de Junio de 1889.

Abrese a las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

Orden del día. — Se aprueba sin debate el dictamen mixto sobre el proyecto de ley adicional a la constitutiva del ejército.

Pasó a discusión el dictamen referente al proyecto fijando las fuerzas del ejército en el próximo año económico, el Sr. Calderón y Herce consume, en contra de la totalidad, el primer turno, contestándole el ministro de la Guerra, y el Sr. Moral en nombre de la comisión.

El Sr. Oliva, consumiendo el segundo turno, aboga por que se reduzca a 12.000 hombres el contingente de la fuerza armada; pide que se supriman las músicas militares, con lo cual se alcanza la economía correspondiente a 50.000 plazas.

El general Armando defiende el dictamen, sosteniendo que la economía sería al fin ilusoria, porque el ejército es la vida de la nación, y se merman los medios de conservar la integridad de ésta reduciéndolo.

El señor conde de Tejada de Valdosa, en nombre de la minoría conservadora, declara que ésta no se opone al proyecto, aunque reserva su criterio opuesto a la distribución de los 254 millones de pesetas que importa el contingente del ejército, y a los decretos referentes a la reserva, que implican la infracción del artículo 8.º de la ley de presupuestos.

El Sr. García Tuñón contesta en nombre de la comisión, y se pasa a la discusión por artículos.

El Sr. Polo de Bernabé apoya una enmienda al primero pidiendo que se aumente hasta 95.000 el contingente del ejército, y después de contestarle el Sr. Moral queda retirada por su autor.

Se aprueban los dos artículos del proyecto, el cual es votado definitivamente, levantándose la sesión a las cinco y media.

CONGRESO

Sesión del 28 de Junio de 1889.

En la primera parte de la sesión, que comenzó a las tres menos cuarto, reprodujo el Sr. Allende Salazar una proposición de ley creando un impuesto extraordinario sobre la importación de ganados y cereales, el Sr. García Alix censuró el que por haber sido procesado el secretario del Ayuntamiento de Cádiz haya el gobernador de Cádiz suspendido todo el Ayuntamiento de la primera de dichas poblaciones; luego preguntó al ministro de la Guerra si era cierto que el director de Artillería había presentado la dimisión de su cargo a consecuencia de las reformas hechas en dicha arma, y no se sentó sin manifestar al de Marina que no le parecía conveniente la reforma que se va a introducir haciendo que el cuerpo de infantería de Marina dependa del ministerio de la Guerra.

El Sr. Suarez Inclán preguntó si tenía carácter de gravedad una colisión habida en Avilés. Según telegramas del gobernador de Oviedo, leídos por el Sr. Capdepon, el hecho no tiene importancia.

A propósito de los traslados acordados últimamente de los jefes y oficiales de la armada, se promovió un largo debate entre los Sres. Alcega y ministro de Marina.

El Sr. Dacazal dirigió un ruego de poco interés, y luego siguió el acostumbrado desfile de exposiciones por los señores de la conjura.

El Congreso pasó a reunirse en secciones, y a las cinco y media se reanuda la sesión siguiendo

EL DEBATE POLITICO

Rectifica el general Cassola.

Habla del escándalo parlamentario, y dice que el gobierno no ha hecho nada para resolver aquella desagradable cuestión de un modo conveniente.

El Sr. Sagasta, continúa, ha manifestado que puesto que yo estaba en tan buenas relaciones con los disidentes y los conservadores, influyera con ellos para que concediesen una tregua y se pudiera discutir el sufragio. No comprendo esos apresuramientos de ahora cuando han transcurrido seis meses sin que su señoría demostrara interés alguno en esa discusión.

El Sr. Cassola no quiere que se diga que él ha abrazado a los conservadores. Yo no he abrazado a nadie, exclama, y en punto a abrazos ahora recuerdo aquel que dió su señoría al Sr. Castelar en una sesión célebre. Y no es que yo niegue que las maravillosas cualidades de orador del Sr. Castelar puedan arrebatarse al auditorio, es que los conceptos, los propósitos e ideas de aquel discurso eran harto conocidos para que los recibiera con aplauso un gobierno monárquico. (Una voz: ¡Su señoría era también ministro!)

—Si; pero yo no me moví de mi asiento.

—Pero tampoco dimitió el cargo; luego no le pareciera tan mal. (Rumores.)

Rechazando la suposición de que él haya dejado entrever amenazas, exclama: Yo no he conspirado, y por lo tanto, no se me puede llamar traidor. Eso se queda para su señoría que, además de conspirar, se sublevó contra lo que hacían legalmente las Cortes y la corona.

No he amenazado ni tengo por qué amenazar, pues desde este sitio no puedo hablar sino como diputado de la nación; pero le aseguro a su señoría y los que calificaron mi discurso de bombolla, que, cumpliendo con mi deber, se ha de acordar su señoría de su falta de prudencia.

EL SEÑOR SAGASTA

Comienza diciendo que le parecen tan oscuras las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Cassola, que pudiendo ser interpretadas en forma y alcance distintos de los que seguramente tienen por los que no conocen bien al Sr. Cassola, ruega a éste que las explique con entera claridad.

En la accidentada historia de nuestro país, casi todos los hombres públicos tenemos el tejado de vidrio. Si yo falté en ciertas épocas de mi vida política, puedo repetir con Cervantes: «Si buena insula me dan, buenos azotes me cuesta.» Bien he pagado mis faltas. Quizás más que otros muchos, porque mientras yo pasé algunos años desterrado de España y condenado a muerte en garrote vil, ellos hicieron brillantes carreras. (Bien, bien.)

No consulté al Sr. Cassola, aparte de las razones que ya expuse, por otra muy natural y sencilla: porque creía que S. S. se hubiera visto conmigo antes de asistir a la reunión convocada por nuestros adversarios, como parecía lógico habiendo tenido tan buenas relaciones políticas y de amistad, que espero volveremos a tener, pues esto será momentáneo.

En cuanto a que no vivirán en paz los conservadores, no es una amenaza, es sencillamente decirles que si vienen prematuramente, tendrán grandes dificultades, como las tuvieron otra vez y como las tendrán ahora al venir al poder sin que el gobierno liberal hubiera cumplido su programa político.

Voy a contestar al Sr. Cánovas, a quien ayer no pude contestarle porque deberes de cortesía me reclamaban en otra parte. Aplaudí el tono cortés y correcto del discurso del Sr. Cánovas, porque así se encarniza este debate; pero he de sincerarme del cargo que me hizo el Sr. Cánovas de haber atacado con dureza al partido conservador. La provocación partió de vosotros; cuando yo contestaba al señor Cassola me interrumpisteis duramente, y luego el Sr. Silvela fue quien, en un discurso que no quiero calificar, atacó rudamente al partido liberal. ¿Quién, pues, fué el primero en provocar?

Protesta de lo dicho por el Sr. Cánovas acerca de las supuestas benevolencias del Sr. Castelar con el gobierno. He escuchado, dice, los consejos y opiniones del Sr. Castelar como la de todos los hombres eminentes de todos los partidos, porque yo, que no padezco esos exclusivismos del Sr. Cánovas, jamás he aceptado la teoría de los partidos legales e ilegales. (Bien.)

Pero aparte de esto, ¿no recuerda el Sr. Cánovas haber aceptado en memorable ocasión la benevolencia del Sr. Castelar, y que este hecho determinó el que el Sr. Pidal pronunciara contra el que es hoy su jefe uno de los discursos más vehementes y enérgicos de su vida parlamentaria? (Muy bien. Los señores Pidal y Cánovas se agitan en sus asientos, visiblemente contrariados por lo certero del ataque.)

¿No recuerda también el Sr. Cánovas haber apoyado al Sr. Castelar siendo éste gobierno?

El Sr. Cánovas: Una sola vez.

El Sr. Castelar: Cien veces me apoyó su señoría.

El Sr. Cánovas: Lo apoyé porque su señoría trabajaba sin saberlo por la restauración de D. Alfonso XII.

El Sr. Castelar: Pues yo no apoyo a su señoría, aunque su señoría trabaja por la revolución sin saberlo. (Aplausos.)

Si esta política de paz no es del agrado de los conservadores, lo siento por ellos. Gracias a ella han venido a la monarquía importantes personalidades; gracias a ella se hizo monárquico el señor Martos, y gracias a ella espero que vengan otros. (El Sr. Martos: Yo no pasé al campo monárquico por su señoría.)

Ya lo sé, Sr. Martos. Soy yo poca cosa para haber influido en su señoría, y muy modesto para creerlo. Decía que su señoría se hizo monárquico gracias a esa política en que se inspira y seguirá inspirándose el partido liberal.

Yo creo que esa política de paz es más provechosa para la monarquía que la intransigente política del Sr. Cánovas, que niega el agua y el fuego a los republicanos. No quiero partidos legales e ilegales. La ley ha de ser igual para todos, y tengo allá en mis ideales la aspiración de que llegue un día en que todos los españoles acepten con entusiasmo la monarquía. (El Sr. Romero Gilzanz pide la palabra.)

Esta es la explicación del por qué seguimos una política distinta y opuesta a la del Sr. Cánovas.

Yo acepté el sufragio universal en armonía de este partido. No es exacto que lo combatiera nunca como principio; combatí el que se plantease fuera de sazón, cosa que podía acarrear grandes peligros, como lo acarrearía el que hoy se presenciara de él. Personalidades importantes del partido liberal pertenecientes a todos los matices se pusieron de acuerdo, y yo contraí el compromiso de honor y lo mantengo de plantear el sufragio universal.

En cuanto al Sr. Pidal, debo recordarle que él hizo la promesa de gortarse el brazo antes de ser ministro con el Sr. Cánovas, y si esa promesa la hubiera cumplido, seguramente que ahora no podría aplaudir al Sr. Cánovas. (El Sr. Pidal: Eso no es exacto. Eso lo inventó la calumnia para combatirme fuera de aquí.)

Me alegro que su señoría conserve las dos manos; pero abandono este género de discusión.

El Sr. Cánovas en su afán de aparecer como director de la política española, dice que este partido es una fracción. Podrá su señoría decir lo que quiere; pero yo afirmo que aquí hay un partido, una mayoría, un jefe y una gran masa de opinión. Si se han marchado algunos elementos, quedó un partido importante como ocupación del Sr. Cánovas después de muchas e importantes desagregaciones.

El Sr. Cánovas dijo que no quería traer a la discusión ciertas minuciosidades, y sin embargo, cayó

en ellas al referir minuciosamente las ternezas y variantes de su amistad con el Sr. Martos, cosa muy interesante para su señoría, pero no así para el país.

(El Sr. Cánovas, enfadado: Lo hice para contestar a su señoría.)

El Sr. Sagasta: No me lo explico, porque yo hablé del Sr. Martos con relación a las perturbaciones que ha introducido en el partido liberal. (El señor Martos: Eso de las perturbaciones lo he leído en algún periódico, pero no fui yo quien las originó sino su señoría.)

Dice que no hubiera ocurrido el escándalo parlamentario sin las provocaciones de los conservadores. (Estos se levantan airados, promoviéndose alguna confusión.) El gobierno aconsejó a la mayoría que abandonara el salón sin protesta ni desacato para nadie. (Nuevas protestas y gritos.) El Sr. Alix profiere algunos apostrofes, siendo llamado al orden por el presidente.) Es peregrina la teoría de reclamar calma a las colectividades, y no observarla los particulares.

Se ha citado el caso del Sr. Ríos Rosas, y recuerdo que el Sr. Cánovas hizo suyas las palabras del entonces ministro de la Gobernación, y que eran de grandísima censura.

En cuanto al Sr. Posada Herrera, el mismo señor Cánovas ha dicho que andaba en tratos y en conferencias, pero no ha podido decir que el señor Posada Herrera conspirase contra el partido conservador. Lo cierto es que su señoría, sin saber por qué, cerró aquellas Cortes, y a los diez y ocho días convocó nueva legislatura, en la cual el Sr. Posada Herrera no obtuvo un solo voto para la presidencia, habiendo tenido en la anterior 232. (El Sr. Cánovas: ¡Pero no hubo motín!) Si el Sr. Posada Herrera hubiese hecho con su señoría lo que con nosotros ha hecho el Sr. Martos, fijo motif hubieran armado los correligionarios de su señoría.)

Como demostración de lo que ha hecho el partido liberal en favor de la agricultura en tres años, lee una lista de los beneficios realizados, en la cual resulta que ha hecho 32 millones de economías; que ha rebajado la contribución territorial; que ha modificado en mejor sentido la de consumo; que ha abaratado las tarifas de ferrocarriles y otras muchas más.

Durante la lectura los conservadores y conjurados y algunos de la tribuna de ex-diputados no cesaron de interrumpir. (Hasta los beneficios que hemos hecho al país, dice el Sr. Sagasta, les duele en su afán de oposición.)

Dice que deplora las silbas al Sr. Cánovas, pero que no pudo evitarlas como otros gobiernos conservadores no las pudieron evitar. (El Sr. Cánovas: ¿Cuándo? Cuando el cierre de tiendas y el atropello de los estudiantes siendo gobernador de Madrid el Sr. Villaverde se le apedreó con la circunstancia de que algunas piedras fueron a dar en el coche del rey, replica el Sr. Sagasta.)

El Sr. Cánovas no puede decir que silban en su persona al hombre que trajo la restauración pues de ser así hubieran silbado al general Martínez Campos.

Aquello fué puramente personal contra el señor Cánovas, pues al mismo tiempo los Sres. Pidal y Silvela pronunciaban discursos en el Norte y Mediodía de España y nadie los molestó.

El Sr. Cánovas amenaza con peligros para el país y para las instituciones si seguimos en el poder. Eso de los peligros va por turno, y ayer le tocó a su señoría. ¿De dónde vendrán esos peligros? De la opinión pública no, porque es liberal; del ejército, tampoco, porque su disciplina y subordinación son excelentes. Pues no siendo del ejército ni del país el peligro, no viene de ninguna parte; porque aquí no hay otros peligros que los que anuncian sus señorías. (Aplausos en la mayoría.)

EL SEÑOR CÁNOVAS

Rectifica lo que el hombre de la restauración no lo dijo el año del periódico *El País*, y añade que las manifestaciones fueron por eso. Dice que en Zaragoza los alborotadores fueron sólo los republicanos federales, pues los otros protestaron: por lo cual él cree que es impopular sólo entre los federales, cosa que no le importa.

No encuentra mal que los gobiernos tengan amistad con los republicanos, porque él estima a los que conoce y se regocija de coincidir con ellos en cuestiones patrióticas.

De lo que protesta, lo que dice que no puede admitirse es que republicanos importantes que hacen poco ocupaban puestos elevados en la gobernación del Estado, influyeran en el gobierno y pesen en sus resoluciones para perjudicar a los intereses monárquicos. (El Sr. Castelar pide la palabra.)

Habla de la cuestión económica y dice que si el gobierno no se hubiera opuesto a que se discutiera definitivamente la proposición del Sr. Villaverde, se hubiera podido ver la sinrazón con que el Sr. Gama pedía medidas económicas al Gobierno.

Dice que a los peligros a que ayer se refería no era a las sublevaciones y motines, sino al desbarajuste económico y administrativo.

Es decir, al estado general en que ha dejado al país el Sr. Sagasta.

Con haber cambiado cinco veces de ministro de la Guerra se ha perturbado el ejército. Habiera traído su señoría con formalidad las reformas del general Cassola, y, buenas ó malas, hubieran salido adelante.

Para alusiones interviene en el debate el señor Castelar, cuyo breve discurso va al frente de este número, y se levanta la sesión a las ocho.

DEMARCAION Y MEDICION DE LOS TERMINOS MUNICIPALES

El señor ministro de Hacienda ha leído en el Congreso un proyecto de ley encaminado al descubrimiento de la riqueza oculta y a la equitativa distribución de las cargas públicas.

Para evitar que haya inmensas propiedades exentas de impuestos, con agravio de los contribuyentes de buena fe, se trata de proceder a la formación de los planos perimetrales de todos los municipios que no están ya levantados por el Instituto Geográfico. Este servicio estará a cargo de la dirección general de Contribuciones directas, creándose en cada capital de provincia una comisión presidida por el gobernador civil, a cuyas órdenes se pondrán los empleados de evaluación, de obras públicas, de montes, del cuerpo de topógrafos y de las juntas de agricultura, industria y comercio. Además se constituirán secciones facultativas, siendo obligatorio el servicio en ellas para todos los funcionarios retribuidos por el Estado, las provincias ó los Ayuntamientos, con excepción de los jefes y oficiales del ejército en activo.

Los arquitectos, topógrafos, peritos agrónomos y maestros de obras, que no siendo funcionarios, deseen formar parte de las secciones, lo solicitarán de la dirección general de Contribuciones por conducto de la comisión de la provincia correspondiente, acompañando su título y expresando que se comprometen a prestar servicio mediante remuneración por kilómetro de itinerario, a razón de 4 pesetas en terreno llano y sin arbolado alto, y 4'75 en terreno quebrado ó cubierto de arbolado.

El Instituto Geográfico, los distritos de obras públicas, de minas, de montes y agrícolas, y el depósito de Guerra facilitarán todos los instrumentos

indispensables para los trabajos, adquiriéndose los demás que sean necesarios por la dirección de Contribuciones.

Los individuos de las juntas y secciones serán considerados como funcionarios públicos, y cuando los errores en sus operaciones excedan del límite tolerado por el reglamento, se formará expediente gubernativo, pasándose al tribunal competente cuando aparezca indicio de malicia ó de cohecho.

Los trabajos de cada término comprenderán las actas de señalamiento de límites, los itinerarios correspondientes a sus líneas, los de ferrocarriles, carreteras y canales, una línea poligonal de comprobación, la orientación de uno ó más de sus lados, y el cálculo del área del distrito municipal.

El jefe de cada sección redactará una Memoria descriptiva de las líneas levantadas y de la población, los cultivos y los terrenos ocupados por pantanos y lagunas.

Se dictarán los reglamentos é instrucciones necesarias para el cumplimiento de estas disposiciones, y las autoridades civiles y militares, especialmente los alcaldes y la Guardia civil, prestarán los antecedentes y auxilios que requieran las secciones en el desempeño de su cometido.

Los gastos se satisfarán provisionalmente con cargo al capítulo 1.º, artículo 2.º, como de rectificación, amillaramiento y reclamaciones de agravios, a calidad de reintegro, y concluidos los trabajos se derramará el importe de estos gastos sobre el cupo de la contribución correspondiente a la riqueza rústica.

A ninguna provincia ni pueblo se le aumentará la contribución territorial por el resultado de estas operaciones, pero se tendrán en cuenta para descubrir la riqueza oculta y derramar el cupo con igualdad completa.

Estas operaciones se aplazan en las provincias a que se refiere el decreto de 28 de Febrero de 1878, hasta que, cesando sus efectos, entren en el régimen general de la nación.

TELEGRAMAS

De nuestra servida particular.

Barcelona 28 (10'30 noche).—Los federales y los zorillistas se disponen a celebrar mañana separadamente, en Gerona, manifestaciones con motivo de la traslación de los restos de Ferrandiz y Vells al mausoleo construido en el cementerio de dicha ciudad.

Han llegado a ésta las familias de aquellos infelices militares fusilados y comisiones de los dos citados partidos, procedentes de varias localidades.

Un grupo de carpinteros huelguistas de San Martín de Provensals, ha atropellado en Barcelona a un compañero de oficio por trabajar, causándole varias contusiones. —*Símio*.

Valencia 28 (11'10 noche).—En el juicio por jurado contra Miguel Salvador (a) *Negret*, que asesinó a un compañero republicano en el penal de San Agustín el 23 de Enero último, se ha pronunciado sentencia condenándole a pena capital, conforme al veredicto de los jurados. —*A*.

De la Agencia Fabra.

VAPORES CORREOS

Montevideo 26.—Ayer llegó a este puerto, y ha salido hoy continuando su viaje, el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Reina María Cristina*.

Singapore 28.—Ayer jueves salió de este puerto el vapor correo *Isla de Panay*.

Barcelona 28.—Ha salido de este puerto para Port-Said el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Reina Mercedes*.

ACUSACIONES CONTRA SUIZA

Berlin 28.—El *Norddeutscher* acusa a los funcionarios suizos, no ya de amparar a los demócratas socialistas, sino también de serlo ellos.

CONVENIO INTERNACIONAL

Viena 28.—La *Gazette de Vienne* publica hoy el convenio firmado el día 11 de Marzo último entre Austria-Hungría y España, concerniente a la asistencia recíproca de marinos desamparados.

JUICIOS INTERESADOS

Londres 28.—El periódico *the Standard* publica un telegrama de Berlín insinuando que la revolución de los berberes contra el sultan de Marruecos está alimentada por el gobierno de la Argelia, que busca de esta manera un pretexto para rectificar la frontera marroquí.

El corresponsal del *Standard* se muestra muy descontento de que el ministerio español, en lugar de mantener buenas relaciones con Francia sobre la cuestión de Marruecos, no se haya aliado con Alemania para proceder juntas contra Francia.

FIESTA PATRIÓTICA

Belgrado 28.—Los despatches de Kragujevatz manifiestan que siguen muy animadas las fiestas del aniversario de Kossow.

El metropolitano Mignel ha pronunciado un sermón de tonos patrióticos, recomendando a los serbios que marchen siempre guiados por la idea nacional en los combates que acaso habrán de sostener por la unidad de la nación, agrupándose para ello en torno de la dinastía Obrenovitch.

UN DUELO

Roma 28.—Circula el rumor de estar concertado un duelo entre el ministro de Marina y el almirante Saintbon, a consecuencia de las rudas acusaciones lanzadas por este último al primero en la discusión referente a la flota.

RUSOS Y ALEMANES

Berlin 28.—La *Gazeta de Magdeburgo* dice que los oficiales rusos enviados a Stuttgart, y que asistieron, previa invitación, a una fiesta del casino, se pusieron en pie, como toda la concurrencia, cuando unos oficiales alemanes brindaron por el imperio de Alemania, pero se negaron a responder al brindis, alegando que, enviados por el czar para complimentar al rey, no podían hacer votos por la prosperidad del imperio.

EL PANAMÁ

Paris 28.—Por 388 votos contra 58, ha sido aprobado por la Cámara de diputados el proyecto autorizando a la Compañía de Panamá a emitir obligaciones por 34 millones, destinados a medidas de conservación.

TOROS EN PARIS

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Para ser la primera de la temporada, el público no se ha mostrado muy solícito a la cita; considerando que estamos en París y el horror que inspiraba a algunos el espectáculo, la entrada ha sido extraordinaria: más de 4.000 personas.

La colonia española representada por lo más feo, los hombres, y gran número de americanos. Todos los periodistas parisienses y no pocas notabilidades como la señora duquesa de Galigny, y en otro palco, con las señoras de Hahen y Semario, hermosas y ricas venezolanas, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Del *monde* suprimo nombres por temor de

TIP. DE E. (LOB), A CARGO DE J. SALGADO DE TR
San Agustín, núm. 2.

SECCION DE NOTICIAS

SANTO DEL DIA

San Pedro.

ESPECTACULOS

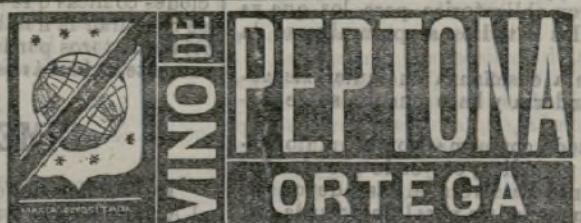
PRINCEPA FONSÓ.—9.—
Los latinos. Don Jaime el
Conquistador. Cádiz. Segundo
acto.
112.—Cádiz. La gran...
JARDIN DEL BUEN RETIRO.
—9.—Lucrecia Forgia.
Gran montaña rusa de 7 a 11 de
la mañana y de 2 de la tarde en
adelante.
MARAVILLAS.—9.—El hombre
del ornella. Pasa la pantalón
neta. A ti suspiramos. Los
Isidos.
112.—Los Isidos. Los niños
devenutas. A ti suspiramos.
FELIP.—9.—Los de Cuba.
—Los embusteros. El año pa-
sado por agua. Colegio de se-
ñoritas.
112.—El gorro frigio. Colegio
de señoritas. El año pasado
por agua. Rifa.
INFANTIL.—9.—Sebastián Pul-
ido. Para casa, de los padres.
—Deuda de sangre. El tenien-
te cura.
PRICE.—4 1/2 y 9.—Grandes y
variados ejercicios ecuestres,
gimnásticos, acrobáticos y co-
micos. —Entrada general 50 cé-
ntimos.
HIPÓDROMO.—4 1/2 y 9.—Des-
graciadas funciones cómicas en
que se presentarán los nuevos
caballeros Montrosi. Gran pata-
da y corrida de toros.
LICEO RUSS.—Atocha. 68.—
Gran baile desde las tres de la
tarde.
LA AMISTAD.—(Travesía de las
Beatas).—Gran baile desde las
tres de la tarde.
PLAZA DE TOROS.—4 1/2.—
Corrida de novillos en la que
se lidiarán seis novillos que se-
rán estoqueados por Pepete y Le-
saca.

LA CURACION DE LOS TISICOS
Las píldoras antisépticas
del Dr. Audet, aprobadas por
las Sociedades de Medicina de
Francia y de la Unión de Higie-
ne pública de París, constituyen
el único remedio para
combatir la tuberculosis. Mé-
dicos ilustres, que entendiendo
honradamente curable
la tisis habían alarmado a las
familias, aseguran y certifi-
can hoy, después de riguro-
sas observaciones, que con
las Píldoras antisépticas se
curan tísicos, conde a los au-
tes a una muerte cierta. Cal-
man la tos, moderan la ex-
pectoración, cooran los tuda-
res, alzan las fuerzas y abren
el apetito. Son las Antisépticas
Audet a la tisis lo que la
quinina al paludismo, según
opinión de médicos que han
comprobado su eficacia.—10
peretas.—Madrid, Carmona,
41; Valencia, Cuesta; Barce-
lona, Peláez; 6, Sevilla, San-
ta Paula 3; Zaragoza, Nicos,
y buenas boticas. Consultas
y noticias al Instituto Audet,
Pérez, 66, Madrid.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

SOCIEDAD ANONIMA

Domicilio social, 15, Place Vendome, París.
Habiendo fijado la junta general de accionistas del 18 de
Abril el dividendo del ejercicio de 1888 en 25 francos por ac-
ción liberada de 250 francos y 1875 por parte de fundador,
el Consejo de Administración tiene el honor de prevenir a
los señores accionistas, que habiéndose repartido a las ac-
ciones el 1.º de Enero último un anticipo de francos 10 75, el
saldo del dividendo correspondiente al ejercicio de 1888 será
satisfecho a contar desde el 1.º de Junio próximo, con deduc-
ción del impuesto.
Las acciones que llevan los números 1 a 2400, percibirán
líquido francos 13,72 mediante la entrega de coupon núm. 4.
Las partes de fundador percibirán líquido francos 17,9
mediante la entrega del coupon núm. 2.
El pago de los cupones se efectuará en París, en la so-
ciedad de Crédit Mobilier, 15, Place Vendome, y
En Madrid, en el Banco General de Madrid.
El Consejo de Administración.



Nutrición completa sin la intervención directa de las
fuerzas digestivas del individuo. Se recomienda en las con-
valescencias de largas enfermedades cuando el estómago no
tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas, catarras
intestinales, de los niños con escasez de leche; deficiencia ge-
neral; tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nu-
trición se verifica de una manera irregular.
Vino de Peptona—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolats
de Peptona—Peptona de carne concentrada.
Es indispensable a los convalescentes y personas débiles.
FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 18
Por mayor, descuentos en el Laboratorio, QUEVEDO, 7

ANTICATAFAL HOMEOPATICO DE GARCIA CENARRO

Gran remedio del constipado, ronquera, tos re-
belde y demás afecciones originadas por un enfria-
miento. Poderoso preservativo de la pulmonía, anginas
y erisipelas. Frasco 2 pesetas. Farmacia homeopá-
tica de su autor, Abada, 4 y 6, Madrid, y en las princi-
pales boticas de España.

COALTAR SAPONINE DE LE BEUF
Inventor.
Sus notables propiedades desinfectantes, anti miasma-
ticas y cicatrizantes, han hecho que se admitiese en los
Hospitales de París.
Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es
muy eficaz en los casos de llagas, cánceres, anginas
laringeas, pérdidas blancas, etc., y sus cualidades sa-
nitarias y tónicas, le hacen incomparable para
LA HIGIENE DEL TOCADOR
lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabel-
los que tonifica, librándolos de la caspa, de la barba,
para lavar los niños, etc., etc.
el frasco 2 50 pesetas en España.
Fábrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, far-
macéutico de primera clase, antiguo interno de los Hos-
pitales de París.
Depósito en las principales farmacias de España.—
Desconfíese de las falsificaciones.
Pídase: Coaltar saponiné Le Beuf.

GRAN CASINO DE SAN SEBASTIAN

La apertura de este Establecimiento tendrá lugar el día 1.º de
Julio próximo, inaugurándose la temporada con un gran baile é
iluminaciones de luz eléctrica.
La nueva administración del Casino está dispuesta a no omi-
tir gasto alguno para proporcionar al numeroso público que lo
frecuenta toda clase de comodidades y diversiones.
Además de las ordinarias, habrá fiestas extraordinarias du-
rante la temporada.
Gran café glacier; restaurant á precio fijo y á la carta; cocina
francesa y española; conciertos y bailes diarios; gabinete de lec-
tura y correspondencia con servicio telegráfico; hidroterapia; sala
de esgrima, etc., etc.
La orquesta contratada para el servicio de la temporada será
de la Sociedad de Conciertos de Madrid, que dirigirá el maestro don
Tomás Breton.

FOLLETON DE «EL GLOBO»

34

ENRIQUE ESMOND

(RECUERDOS DE UN OFICIAL DE MARLBOROUGH)

POR

M. W. THACKERAY

toda clase de miramientos, pero de modo á ser bien
comprendido de ella, todo cuanto sabía de la vida
pasada de ese señor, de las mujeres por él corteja-
das y seducidas, refirió la conversación que él mis-
mo había tenido con lord Mohun, en la que éste alar-
mase por su libertinaje, confesando y declarando va-
rias y repetidas veces que todas las mujeres consi-
derábanse él como buena presa (esta era la expresión
de S. E.), y que se podía aprovechar de ellas siem-
pre y cuando se presentara la oportunidad, sin ex-
cepción de ningún género. Y los ruegos y las recon-
venciones de Enrique no dieron otro resultado que
el de hacer montar en cólera á lady Castledown, que
se negó á prestar oídos á sus acusaciones, añadiendo
que él mismo debía ser muy malo y perverso para
suponer tan malos fines á los que no daban el me-
nor motivo de sospechar.
—He ahí lo que se gana metiéndose en los asun-
tos ajenos—se dijo Enrique con energía.
Y un encño y sus cudas arremetióse al pensar
que no le podía hablar á milord Castledown de un
asunto de esa naturaleza, ni atreviase á darle con-
sejos ó á parecerle en guardia en un asunto que afec-
taba hasta ese punto su propia honra, cosa que mi-
lord sabía juzgar mejor que nadie.

Pero aunque lady Castledown no quiso escuchar
ninguno de los consejos de su joven pariente, y los
rechazara con indignación cuando se los dió, Enri-
que tuvo la satisfacción de notar que habíale he-
cho alguna mella; pues al día siguiente alegó un
fuerte dolor de cabeza cuando milord Mohun quiso
sacar en coche, y al otro día continuó la jaqueca, y
después le propuso, riendo, que los niños ocuparan
su sitio en el cesto de S. E., diciendo que nada le
gustaría tanto como ese paseo, y que ella no quería
ser egoísta. Milord se lo llevó de buen grado, aun-
que en el fondo no estaba muy satisfecho, mas no
porque su corazón estuviera muy interesado por la
bella duena del castillo, sino por que cierta clase de
hombres no puede pasarse sin intrigas amorosas, y
necesitan siempre tener una mujer á quien perse-
guir, á semejanza del cazador que se siente desgra-
ciado si no mata alguna pieza después de almorzar.
Bajo una indiferencia afectada, y aunque pose-
rara ninguna muestra exterior de desconfianza, En-
rique, sin embargo, creyó ver que lord Castledown
vigilaba á su huésped de muy cerca, y hasta sor-
prendió ciertas señales de sospecha y de furor con-
centrado (según le pareció observar) que no anun-
ciaban nada bueno.
El mond sabía lo susceptible que era su amo en
cuestiones de honra; y lo observaba casi como un
médico estudia á su enfermo, aunque el veneno me-
zclado con la sangre nunca deja de hacer su efecto.
Los síntomas parecieron, en fin, tan alarmantes
al joven médico (que aunque joven hablaba toman-
do el pulso á todos sus parientes), que Enrique pen-
só que era de su deber advertir á lord Mohun y darle
á conocer que sus manejos eran conocidos en parte.
Un día, pues, que S. E. estaba de muy mal humor,
habiéndole mandado reesado á lady Castledown, la
cual habíale prometido salir y rehusábase ahora á
hacerlo, Enrique le dijo:
—Milord, si usted quiere darme sitio en su coche,
se lo agradeceré á usted mucho; tengo muchas cosas
que contarle y me alegraría hablar con usted á solas.
—Usted me honra con esta petición, señor Enri-
que Esmond—dijo el otro haciéndole un gran sa-
ludo.
Milord era siempre un perfecto caballero, y veía
perfectamente que, aunque joven, Esmond tenía las
buenas maneras de un hombre de clase, compren-

diendo que no se hallaba dispuesto á tolerar ningún
desaire. Salieron, pues, los dos, y subieron al co-
che que esperaba en el patio con las dos jaquitas ha-
noverianas, muy bien enjaezadas y cuidadas, y tas-
cando el freno.
—Milord—dijo Enrique Esmond cuando estu-
vieron en el campo señalando con el dedo el pie
de lord Mohun que estaba envuelto en franela, y co-
locado con cierta ostentación sobre un almohadon,
—he estudiado medicina en Cambridge.
—¿De verdad, reverendo?—dijo él,—sacar á usted,
pues, un diploma para poder curar á vuestros com-
pañeros de la...
—De la gota—interrumpió Enrique mirándole á
la cara,—es una enfermedad que conozco perfecta-
mente.
—Espero que no padecerá usted de ella. Es una
enfermedad terrible—dijo milord,—y que le hace á
uno sufrir de una manera endemoniada. ¡Ah!—E hi-
zo una terrible mueca como si acabara de sentir una
puñalada.
—Mejor haría usted, milord, de quitarse toda esa
franela: no sirve más que para inflamar el pie—con-
tinuó Enrique mirando siempre al sujeto de pies á
cabeza.
—¡Oh! ¡porque no sirva más que para inflamar el
pie! ¿Lo cree usted así?—dijo el otro apartando la
mayor candidez.
—Si se quitara usted esa franela y tirara esa zapa-
tilla y usara usted botas—continuó Enrique,—pro-
cedería usted muy cuerdatamente.
—¿Me recomienda usted botas, señor Esmond?—
preguntó milord.
—Sí, señor, botas y hasta espuelas. Le vi á usted
correr bastante á prisa el otro día por el pasillo—
continuó Enrique.—Estoy seguro que usted toma y
le sienta mejor el vino por la noche que los coc-
tímentos; y además, está usted más tranquilo de día
que mi amo de noche, que se perturba el juicio á
fuerza de tanto beber, cosa que le perjudica mucho.
—¡Fra de Dios! caballero, ¡supongo que no querrá
usted suponer que yo no juego lealmente!—exclamó
milord castigando los caballos que salieron al ga-
llope.
—Usted está muy sereno cuando milord está bo-
rracho—continuó Enrique.—Es usted mejor jugador

que mi amo. Lo he notado alzando la cabeza de en-
cima de mis libros.
—¡Conque esas tenemos, joven Argos!—dijo lord
Mohun que se complacía con Enrique Esmond y á
quien éste tampoco érale antipático, pues gustaba
de cierta desenvoltura y osadía.—¡Ah! joven Argos,
puede usted mirar cuanto quiera, y verá usted que
jugamos como es debido. He perdido una posesión
en una noche y la camisa que llevaba puesta, y per-
dí mi peluca y tuve que volverme á mi cuarto con
gorro de dormir; pero nadie puede decir que me ha-
ya aprovechado nunca de la ignorancia de los demás.
Jugué una vez con un fallero en Aleacia las orejas
y gané, y allá las tengo conservadas en un frasco de
espíritu de vino en mi cuarto de Boco-Street. Enri-
que Mohun jugará siempre con cualquiera á lo que
sea.
—Juega usted con el fuego, milord, en casa de mi
amo—dijo Enrique,—y todas las apuestas no están
sobre las cartas.
—¿Usted qué infiere, caballero?—exclamó milord
volviéndose con el rostro muy encarnado.
—Me refiero—contestó Enrique en tono sarcásti-
co,—á que su reuma, si es que usted alguna vez lo
tuvo, va mucho mejor.
—¡Caballero!—exclamó milord empezando á amo-
carse.
—Y si he de ser franco, creo que usted padece de
reuma como yo. En todo caso, un cambio de aires
sentará á usted perfectamente, milord Mohun. Y mi
consejo es que proceleara usted muy cuerdatamente
marchándose de Castledown.
—¿Alguien ha encargado á usted de esta misión?—
exclamó lord Mohun.—¿Viene usted acaso de parte
de Paco Esmond?
—Nadie me la ha dado. Me lo dicta la honra de
mi familia.
—¿Y se halla usted dispuesto á responder de esto?
—exclamó el otro castigando sus caballos con furor.
—Completamente dispuesto; V. E. va á hacer vol-
car el carruaje, si hostiga á los caballos de esa
suerte.
—¡Vive Dios! tiene usted corazón!—exclamó mi-
lord soltando una ruidosa carcajada.—Supongo,
que la estocada infernal que le enseñó á usted el je-
suíta es la que le inspira á usted tanta coxifianza—
añadió él.

LA NEW-YORK



COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

FUNDADA EL AÑO 1845
SISTEMA PURAMENTE MUTUO Á PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS
Esta importante Compañía es la única en España
que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Ga-
rantía pertenecen íntegros á sus asegurados. Además re-
parte exclusivamente entre los mismos los beneficios to-
dos los años.
Fondo de garantía en 1.º Enero 1889. 481.431.066
Ingresos realizados en el año anterior. 181.642.143
Beneficios distribuidos en el mismo... 11.988.920
Total de pólizas vigentes..... 2.176.051.812

CAPITAL ASEGURADO EN 1888: 647 MILLONES DE PESETAS

DESDE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS
Por contratos vencidos..... pesetas 375.779.729
Por dividendos y valores de rescate... 296.318.175

SEGUROS

Para casos de vida y muerte, dotes, capitales para
viudas y menores. Pólizas para garantizar débitos, pré-
stamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pen-
siones y seguros sobre dos personas asociadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—Puerta del Sol, 13, pral.—Madrid.

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA

DWIGHT T. REED

Ex secretario de la Embajada, Consul general
y Encargado de Negocios de los Estados Unidos en
Madrid.

Falta de Fuerzas
ANEMIA CLOROSIS
DEBILIDAD EXTENUACION
EL HIERRO BRAVAIS
Ensayado por los mejores médicos del mundo, para inmediata-
mente á la economía sin causar desorden. Reconstruye y
vuelve á dar á la sangre el color y vigor necesarios. No enen-
guena nunca los diátesis.
Mucho cuidado en la falsificación; números y imitaciones
Exigir la firma R. BRAVAIS, impresa en rojo.
Depósito en la mayor parte de las farmacias.
AL POR MAYOR: 40 y 42, Rue Saint-Lazare, PARIS

EL EXTRACTO COMPUESTO DE

Zarzaparrilla del Dr. Ayer



MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

Cura radicalmente la es-
crófula, herpes, erupciones,
llagas, enfermedades humo-
rales y todas las afecciones de
la piel por crónicas y rebela-
des que sean. Purifica la
sangre y vigoriza el sistema.
Tomada á tiempo y con con-
stancia, evita los ataques
apopléticos y todas las en-
fermedades que tienen su
origen en la fuerza y superabundancia
de la sangre. Los incómodos pueden con-
sultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.
Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.

Leau Lechelle

HEMOSTATICA
se receta contra
los flujos, la clorosis, la anemia,
el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intesti-
nos, los espulso de sangre, los catarras, la disenteria, etcé-
tera. Da una vida á la sangre y entera todos los órganos.
El Doctor HEUTELOUP, Médico de los hospitales de
París, ha corroborado las propiedades curativas del AGUA
DE LEHELLE en varios casos de flujos uterinos y hemorra-
cias en la Hemoptisis tuberculosa.
DEPOSITO GENERAL, R. SNT HONORE, 378, E. PARIS

COMPANIA BRASILEÑA
Proveedora de la Real casa
CAFES MOLIDOS EN BOTES DECORADOS
THE DE YAMASHIRO
FÉCULAS PARA SOPA
De venta en las principales ultramarinos. Deposi-
tario genera, Juan Bencero, Santa Clara 3. —Madrid.

JARABE DE RABANO IODADO

DE LA FARMACIA DE SANCHEZ OCAÑA
Es un pederoso reconstituyente y un depurativo muy efi-
caz para regenerar y limpiar la sangre. Cura la anemia, pa-
lidez, las herpes y las escrófulas; resuelve los infartos y es
el mejor remedio para el desarrollo y robustez de los jóve-
nes. Fra. co. 6, 10 y 14 rs. En su farmacia, Atocha, núm. 35
frente á la d. Relatores.

AGUA FLORIDA de Murray et Lamman

EL PERFUME UNIVERSAL
Irreemplazable en el Pañuelo,
el Tocador ó el Baño.
De venta en todas las Farmacias
y Perfumerías de la Península.
Depositaris: Sres. Vicente Ferrer y Cia.—Barcelona.

AGENCIA GENERAL DE PASAJES
Para Montevideo y Buenos Aires
Salidas de Julio e. 2, 5, 12, 16, 17, 20
y 28.
L. de Llanos Reals et Cie.
Adelantan pasajes á obreros.
PARA CHILE
Saldrá del 12 al 15 de Barcelona, Valen-
cia y Alicante el nuevo vapor
CATHERINE
Para pasajes y demás informes dirigirse
al único agente en España D. J. Roure, Abada, 3, Ma-
drid

DINERO
directo para o sin farasas
En el acto con gran reser-
va sobre muebles y coches
sin retirar, plus, sueldos y
otras garantías De 9 a 1 y 6 a 8
Tetuan, 15, 2.
DOS HERMANOS
te 17 y 15 años de edad respec-
tivamente desean, como opor-
tunos en el itinerario de Ma-
drid encontrar colocación de
cobradores, ordenanzas y el
distinguido, aunque sea para la-
zo, en una buena casa. Tienen
buenas referencias. Tesoro, 18
á 20, 3.º izquierda. Torres.